

Almas, que preciándose de Espirituales, frequentan mucho los Santos Sacramentos, tienen largos ratos de Oracion Mental, hazen la disciplina, ayunan, llevan cilicio, y se exercitan en otras muchas penitencias; y por otra parte, ni conocen Proximo, ni le aman, ni le socorren sus necesidades, ni se compadecen de sus trabajos. Como puede ser amor del Proximo el retardarle al pobre el precio del sudor de su rostro; y quando se le paga, reducirlo todo à componendas injustas, y tyranas, haziéndole recibir efectos q̄ el los hà de malbaratar para comer, ò se los hà de ir à buscar con su nuevo trabajo? Como puede ser verdadero amor del Proximo el comprar la necesidad del pobre, de tal manera, que si el pobre vende alguna cosa, hà de perder de lo que justificadamente vale, y si à el se la dan en paga, le suben el valor sobre su justo precio?

Todo esto hazen algunas Personas que se dicen Espirituales, y es justo se defengañen, y abran los ojos para conocer, que ni tienen grande amor de Dios, como piensan, ni perfecto amor de su Proximo; porque la perfecta caridad, como dize S. Pablo, es paciente, benigna, afable, desinteressada, y compasiva. Suelen dezir, que el hazer limosna es vna cosa, y el comprar, y vender es otra muy distinta, en lo qual cada vno debe mirar lo

que haze. Dizen muy bien; però tambien es verdad, que vna cosa es ser pecado lo que se haze, y otra es el ser accion virtuosa, y perfecta. No quiero dezir, que sea pecado mortal el contarle al pobre las cosas que se le dan al mas alto precio, y comprar las que el vende al precio infimo, siendo vno, y otro dentro de lo licito; pero aunque esto no sea pecado mortal; quien dirà que es virtud, y perfeccion el hazerlo así? El que comulga cada dia, ò con mucha frecuencia, mayor obligacion tiene de aspirar à lo mas perfecto, que el común Christiano.

El Señor dixo, que à cada vno se le hà de medir, conforme el midió con su Proximo; y segun esta sentencia, poca piedad hallará con su Dios, y Señor, quien à sus Proximos les atendió siempre con poca piedad. Sobre estas Maximas indefectibles se hà de fundar la perfeccion Christiana, y no sobre las Leyes politicas del Mundo, y de la sabiduria terrena, que son contrarias al bien de los Proximos. Las Personas que tienen dineros (quiera Dios no sea para su condenacion) hazen gala de comprar barato lo que venden los pobres para su remedio; allà se verá la quenta en la presencia de Dios, donde no valen subtilidades, astucias, ni autoridades. Perfeccion con avaricia no se puede componer.

CAPITULO XXII.

DE OTROS VARIOS AFECTOS, y pasioncillas desordenadas, que detienen à las Almas en el camino de la perfeccion: Y se trata de las pasiones ocultas, y quanto embarazan el espiritual aprovechamiento.

ES el coraçõ humano vn Mar Oceano insondable, cuyos senos ocultos solo Dios infinito los comprehende, como dize el Espiritu Santo. Dentro del coraçõ del Justo està el Reyno de Dios, dize el Evangelista S. Lucas; y por consiguiente, dentro del coraçõ del malo està el Reyno del Demonio. Los varios afectos desordenados del coraçõ de la criatura racional, quien los podrá numerar? Es vn Campo inmenso, lleno de malas yervas, inexterminalles por diligencias humanas, si Dios no assiste con su Poder Omnipotente, dando fuerças sobrenaturales à las pobres Almas.

Nuestras potencias, y sentidos se van defalados, volando tras de los objetos aparentes, y luego dispara nuestro viciado coraçõ en aficiones, ò repugnancias, si el espiritu desvelado no sabe reprimirlo. Este desorden de nuestras aficiones, ò repugnancias, es general, y transcendental à todas nuestras obras imperfectas, y terrenas; porque no sabemos amar,

ni aborrezet con peso, y medida. Entra la Muerte à nuestras Almas por las vètanas de nuestros sentidos, dize el Profeta; y así es, q̄ regularmente nos dexamos llevar cõ afecto desordenado de todo quanto vemos, y conocemos; aun de las cosas de Dios, santas, y buenas en si mismas. Esta es nuestra gran miseria.

El primer documento, que el Señor nos puso para toda la perfeccion Christiana, fuè la negacion propia de todos nuestros particulares afectos, diziendo por San Mateo: Si alguno quiere venir en mi cõpañia, nieguese à si mismo, tome su cruz, y sigame. Lo mismo dize por San Marcos. Esta importantissima negacion total de nuestros afectos, y pasiones, es la que desembaraza el coraçõ humano, y le dexa vacio para que se llene de Dios. Por esto mandaba el Señor, que su Altar no fuesse solido, sino concabo, y desembarazado por la parte interior, para que las criaturas entiendan, que si desean q̄ sus corações sean Altares limpios, y puros de su Magestad, debè cõ la negaciõ absoluta, y universal de todos sus afectos propios dexarlo purissimo, limpio, y desembarazado, para que Dios lo llene, y sea el vnico dueño.

El Profeta Eliseo pidió vasos vacios para el azeyte milagroso; y si la pobre Viuda huviesse tenido mas vasos desembarazados, mas se huviera prosperado, y

enriquecido su casa. Por ella tuvo rassa su mismo biẽ, y assi nos sucede à nosotros con Dios. Aùn el afecto natural, y sensible, que los Sagrados Apostoles avian concebido à la material presencia de Christo Señor Nuestro, fuè conveniente se purificasse, para recibir llenamente al Espiritu Santo, como lo infinúa bastantemente S. Juan Evangelista.

Aquella soberanissima aniquilacion del propio dictamen, que la Virgen Santissima dispuso en aquellas palabras: *Aqui està la Escuela del Señor; bagase en mi segun tu palabra;* hizo vn espacio inmenso para la Encarnacion del Verbo Divino en sus Purissimas Entrañas, como lo advierte el Serafico Doctor San Buenaventura. Asimismo, aquel acto heroico, con q̄ S. Pablo negò todos sus afectos particulares, quando dixo: *Señor, que quieres q̄ yo haga?* Le dispuso soberanamente para la altissima perfeccion, à que lo elevò la Diestra Omnipotente de su Magstad.

Mientras en las hydrias de Canà se hallò vino de la industria, y provision terrena, no hizo Christo el prodigio del vino milagroso. Todo esto quiere dezir, que mientras la criatura tiene propio querer, con el qual vnas cosas quiere, y otras repugna con afecto desordenado, no tiene q̄ esperar de lleno la comunicacion de Dios, porque ella misma se embaraza, y pone

To ann. 16. v. 2

S. Bona sup Luc.

Acto. 9. ver. 3.

Joan. 2. ver. 3. seq.

estorvos à la inclinacion Divina:

La Serafica Maestra de Espiritu Santa Teresa de Jesus, en el Libro de su Vida dize, quanto daño hazen à las Personas Espirituales las aficioncillas humanas, aunque en ellas no aya cosa de pecados: *Sus palabras son estas:* Tenia yo vna gradissima falta, de donde me vinieron grades daños, y era esta, que como comenzaba à entender, que vna Persona me tenia voluntad, y si me caia en gracia, me aficionaba tanto, que me ataba en gran manera la memoria à pensar en ella, aunque no era con intencion de ofender à Dios, mas holgabame de verla, y pèsar en ella, y en las cosas buenas que la veia: Era esto cosa tan dañosa, que me traia la Alma harto perdida. *Hasta aqui la Santa.*

Consideren las Almas Espirituales, que todo lo echan por alto, quan lexos estàn del conocimiento de la verdad! Esta gloriosa Santa confiesa, que aquellas aficioncillas no eran con mal fin, ni con intento de ofender à Dios, y sin embargo las llama *falta gradissima, y dize la traian la Alma harto perdida:* Esto no se entiende de modo, que la privassen de la Divina Gracia, porque esta solo se pierde por el pecado mortal; y assi se hà de entender, que la embarazaban, y detenia mucho en el camino de la perfeccion; lo qual llama *trager la Alma harto perdida.*

Aquena

S. Teres. Vir. con. p. 379

Aquellas Almas, que solo evitan lo que conoçen ser pecado mortal, ò venial, poco aprovecharà en el camino de la virtud, aunque por otra parte hagan grandes penitencias, y se empleen en prolixos ejercicios espirituales de dia, y de noche; porque poco ama à Dios quien en todo no procura seguir lo que es mas del agrado de Dios. No digo que no aya faltas; pues el Justo cae siete vezes al dia; y nosotros quantas caeremos? Lo que quiero dezir es, que nuestro buen animo, y eficaz intencion siempre hà de ser, no solo de evitar los pecados mortales, y veniales, sino de seguir en todo lo mas perfecto, y lo que conociere, ò nos dixere quien nos gobierna, que es mas del agrado de Dios Nuestro Señor, aunque faltèmos muchas vezes por nuestra fragilidad, y miseria.

Prov. 24. v. 26.

Debe notarse, que ay grandissima distincion entre los pecados actuales, y las pasiones desordenadas habituales. Es cierto, que vn pecado mortal es mas grave, y dañoso para la Alma, q̄ todas las culpas, y defectos veniales, que no nos privan de la Divina Gracia; pero en orden à la perfeccion, menos embaraza, quando se haze verdadera penitencia, el aver caido en vn pecado mortal grave, que vna passioncilla habitual, y vn afecto desordenado, que persevera en la Alma.

La razon es clarissima; por-

que vn pecado mortal, despues de remediado, y bien confesado, por lo mismo que fuè mal tan grave, siempre se llora amargamente; dexa humilde, y escarmentada à la pobre Alma, y de la caida se levanta con mayores alientos, para no bolver à caer; pero el afecto desordenado perseverante, se desprecia por cosa leve; no se cuida de su remedio, y siempre se està en casa, de noche, y de dia, y à todas horas con el duerme; con el se despier- ta; con el come; con el descansas; con el se confiesa, y no lo quitas; y con el se passa à comulgar con mucha satisfacion, y frequenta los Santos Sacramentos, como si fuesse vna santa perfectissima.

Las culpas actuales son efectos de nuestra grande fragilidad, y miseria; ya conoçe el Señor, que somos tierra; se acuerda, que somos polvo, como dize el Profeta, y tiene misericordia de nosotros; porque luego que faltamos, nos arrepentimos; pero los afectos desordenados habituales estàn bien hallados con nosotros, y nosotros con ellos; por lo qual, ni tratamos de quitarlos, ni conocemos el grande embarazo q̄ nos hazen para ser perfectos.

Muchos grandes pecadores han pasado à ser Santos cano-

Psalma 102. v. 141

Post. in Vir. SS.

habl.

habituales, ninguna se hallará, que llegue à ser perfecta; porque todo quanto haze sale manchado con aquèl efecto vicioso perseverante, que tiene su Alma.

Apocal. 3. v. 15. Ojalà, dize Dios, ò bien fueses calido, ò bien frio; mas porque eres tibio, y ni bien frio, ni bien calido, yo te arrojarè de mi, como bomito de indigesto, que me molesta, y affige las entrañas. Vease lo que disgustan à Dios las passioncillas, y afectillos desordenados permanentes, que induzen tibieza en las Personas Espirituales!

Estas passioncillas, y afectillos desordenados habituales, son

Cent. 2. v. 15. aquellas Vulpejas parvulas, que Dios manda exterminar con toda diligencia de las viñas racionales; porque arruinan, y desmuedran los abundantes frutos que darian las Almas, si acertassen à degollarlas. Desprecianse por cosa minuta, y no advierten, que este descuido voluntario es eficaz testimonio de lo poco que aman, y temen à Dios. Quieren à un mismo tiempo subir al Cielo de la perfeccion, sin dexar del todo la tierra de su vanidad, y sobervia, y esto no puede ser. Quieren en vnas cosas seguir la voluntad de Christo, y en otras hazer su propia voluntad, y esto tampoco se puede componer.

En vnas cosas quieren seguir las Leyes de Dios, y en otras las del Mundo, y esto es lo mismo que querer juntar el Cielo con la

tierra. Se les debe dezir à proporcion, lo que dixo el Profeta Elias al Pueblo engañado de Israél. Hasta quando aveis de co-^{3. Regi. 18. v. 21.} jeat, y claudicar por ambas partes? Si el Dios de Israél es el verdadero Dios, seguidlo en todo; y si Baal es el Dios para vosotros, seguidlo en todo; pero seguir en vnas cosas al Dios de Israél, y en otros al Idolo de Baal, es claudicar à entrambas partes, y ni bien seguir à vno, ni bien à otro. Así quieren hazer aquellas Personas Espirituales, que todo lo quieren componer, y todo lo descomponen, no haziendo cosa alguna con perfeccion.

Quieren comulgar casi todos los dias como Espirituales, hazer disciplinas, llevar cilicios, dar limosnas, todo esto es bueno; pero con todo ello, si se cruza vna ley de Mundo, se hà de seguir, aunque sea con detrimento de su Proximo, ò con mal exemplo del Pueblo. No conoçen, que vnas cosas no dizen con otras? No dizen, que quieren aspirar à la perfeccion? Pues esto no puede ser sin dexar todo lo imperfecto. No dizen, que quieren agradar à Dios? Pues como no se animan à quitar de sus operaciones lo que saben q̄ no es del gusto de Dios? A las obras se hà de creer, y no solo à las palabras.

Suelen responder, que aquello en que no se vençen, ni es pecado mortal, ni venial, y assi desfienden sus passiones. En llegan

do à esta frivola salida, yà se hà acabado todo el Assumpto, y no ay mas q̄ dezir. Si se trata de perfeccion, à què viene bien el si es pecado, ò no lo es? No bastarà el ser mayor perfeccion, si esta se busca? Y fino se aspira à ella, yà està concludido el argumento. No quiero dezir, que las Personas Espirituales han deser impecables. Antes bien digo, que de ninguna Persona se hà de estrañar la caída; porque al fin es humana, y criatura terrena; lo que no debe tolerarse, es el q̄ quiera defender por cosa perfecta, ò q̄ importa poco purificar de ella, lo que es conocida imperfección.

Marc. 14. v. 68. v. 70. 1. Joa. 1. ver. 8. Pecado gravissimo fuè en San Pedro el aver negado à su Divino Maestro Jesu-Christo, y no obstante, por esta culpa no le apartò el Señor de su santa compañía, sino que le admitiò benignissimo, quando lo viò llorando, y arrepentido de su yerro. Y adviertale, que poco antes, por vna cosa que parecia levissima, como fuè el no dexarse lavar los pies (siendo verdad que estava limpio, como lo dixo el mismo Christo) le amenazò con la terrible sentencia de apartarlo de su Colegio Apostolico.

Todo esto es para enseñanza nuestra, y para que aprendan los Directores de las Almas, que à las que gobiernan, y encaminan à la perfeccion, las toleren, y sufran, aunque por su grande miseria caygan en gravissimos

pecados, si las vier en verdaderamente arrepentidas; pero no las sufran, ni consientan, que se salgan con sus temas, aùn en cõsillas que parecen levissimas; porque esto es dexarlas habitualmente imperfectas, y con grande estorvo para su espiritual aprovechamiento.

Dize el Espiritu Santo, que el que quiere seguir dos caminos, no tendrà prospero suceso. Esto le sucede à quien sigue la perfeccion, sin dexar del todo las leyes vanissimas del Mundo, que se le passa la vida sin ser de Dios, ni del Mundo. Todo quanto es hablar de Dios, lo hazen con mucho gusto, hazen penitencia, ayunan, llevan cilicio, confesiones, y comuniones quantas quieran, leen Libros Espirituales, y se vençen en cosas grandes; pero en otras cõsillas minutissimas no ay remedio de hazerlas vençer; todo es respetillos humanos, peliagudezes, queexas de vnos, y otros; y se les hallaràn examinandolas bien, vnos atamientos indignos; con los quales, ni aprovecharàn jamàs, ni pueden aprovechar, sino los vençen.

Esta es la fatuidad, que advirtió San Juan Chrysostomo en las Virgines locas de el Evangelio, que aviendose vencido en lo mas dificultoso, en lo mas facil lo perdieron todo, por no vençerse. De estas Almas tengo firme dictamen, que conviene moderarlas la frecuencia de Comu-

Eccli. 3. v. 28.

S. Joan. Chri- Jostom. Homil. 79. in Matta

niones; porque mientras no vencen sus errados dictámenes, aunque la materia sea en cosas leves, ellas están habitualmente imperfectas, mucho mas de lo que llegan à conoçer; y no tienen disposición de enmendarse; ni proposito de quererse enmendar.

Por mil defectos actuales, si se confiesan con dolor, y deseo de corregirlos, no conviene negar la Comunión; y por vna passioncilla, que la Alma terquea en defenderla, ò en no quererla conoçer, será justo se le reforme en mucha frecuencia de comuniones, hasta que la Alma entre en el verdadero conocimiento que debe tener; y si perseverare en su ceguedad, no pierda tiempo el Director; porque aquella Alma no hará grande progreso, por mas que trabaje en otros ejercicios espirituales.

Adviertase tambien, que si las passioncillas fueren de no querer comunicar à otras criaturas por algunos respetillos del Mundo, no se engañen, ni se dexen engañar los Directores con el paleado pretexto de mayor retiro; porque en esse caso, mejor es el vencimiento, que el retiro; este será bueno, despues de averse vencido la Alma à toda satisfacion de el Director; pero sin esta diligencia, el retiro no es virtud, sino tentacion. Dios atiende à los coraçones; no lo podemos engañar, y su Magestad conoçe las astucias de la malicia,

Psal.
20. v.
28.

por mas que resplandezcan con el oropel de la virtud.

El vnico medio para el vencimiento de las pasiones, y afectos de fordenados, es ponerse la Alma desde sus principios en vna total indiferencia de su voluntad; de tal manera, que nada apetezca, ni deseé, sino el mayor agrado, y servicio de Dios Nuestro Señor, ni cosa alguna repugne, ni aborrezca, fino lo que es ofensa, y disgusto de su Divina Magestad. Este es vn atajo preciosissimo, que adelanta mucho à las Almas en poco tiempo.

Si las Personas Espirituales no dan en este seguro camino de la perfecta indiferencia, toda su vida viven atormentadas, aprovechan poco, y nunca se ven contentas; porque regularmente, à todas las Almas escogidas de Dios las suceden las cosas al contrario de su propia voluntad, y deseo. Lo que apetezen con desorden, nunca les llega; y lo que repugnan, esso ciertamente les sucede: Vno, y otro es grande misericordia de Dios, para que no estienan su mano à cosa que no las conviene, como dize el Profeta; y para que se escarmienten de no apetezer, ni repugnar cosa alguna de este miserable Mundo, transitorio, y falaz.

Estas son las felices Almas, à quié Dios Nuestro Señor las siembra todos sus caminos de espigas, como dize en sus Profecias, *Offic.* porque quiere su Magestad

Offic.
v. 6.

rad llevarlas por el camino recto de la perfeccion; y así dispone su Divina Piedad, que al instante que se aparta de él por qualquier posioncilla, ò afecto desordenado, apeteciendo lo que no las conviene, ò repugnando lo que las importa, luego sienten las amargas puçadas de las espinas, que Dios las siembra, con varios, y desabridos escarmientos, y desengaños de criaturas, que el Señor dispone, ò permite las correspondan mal, para que ellas despeguen su coraçon, y buelvan mejoradas al camino de su bien. En esto ay vn abysmo de misericordias de Dios, poco conocido de nuestra fea ingratitud; pero algun dia se correrà la cortina de este gran tesoro, y entonces exclamaremos con David: Eternamente cantaré las infinitas misericordias del Señor.

Lo que aora nos conviene, es poner nuestro coraçon en perfectissima indiferencia, bien purificado de pasiones, y afectos desordenados, como lo puso San Pablo al primer passo de su conversion, para todo lo que fuesse la Voluntad de Dios; y como lo tenía el Penitente Profeta, quando dezia: Dispuesto está, Señor, mi coraçon, dispuesto está mi coraçon. Así se cortan de raiz las aficioncillas, y repugnancias, las amistades, y averciones desordenadas, y queda puramente el amor espiritual; aun para los mas deudos, y allegados, se

Psal.
88. v.
2.

1. Cor.
9. ver. 6.

Psal.
56. v.
2.

templar los contentos, y gustos, y se ordena la perfecta caridad, la qual no se compone bien con nuestras passioncillas, y afectillos desordenados.

De las pasiones ocultas, y desordenados afectos, que por nuestra grande imperfeccion no llegamos à conoçer, piensan algunas Almas inexpertas, que no embarazan para llegar à la perfeccion; porque lo que no se conoçe, no es culpa el dexarlo de quitar. Están engañadas en esto, y la razón es manifiesta; porque la enfermedad, por muy oculta que sea, no dexa de ser perjudicial à la perfecta salud. David pedia con instante suplica à Dios Nuestro Señor, que le librasse de sus pecados, y defectos ocultos. Y el Serafico Doctor San Buenaventura llegó à dezir, que embarazaba mas el progreso espiritual de las Almas vna passioncilla oculta, y vn afectillo desordenado, que no se conoçe, que las pasiones desordenadas, claras, y manifiestas.

Dà la razón el Santo; porque las pasiones malas, conocidas por tales, ò se procuran luego reprimir, y remediar, por lo mismo que se conoçen, ò conservan desengañadas à las Almas de su poco aprovechamiento, viendo, que no se acaban de vencer en mortificar sus pasiones; pero las que no se conoçen, ni se tratan de remediar, ni arguyen à la conciencia, son como

Psal.
138. v.
13.

S. Bon.
nav. in diet.
Salut.

S. Gregor. ap. Rod. el enemigo oculto, de quien no nos guardamos, y es peor, como dize San Gregorio, que el infidiador manifesto.

Algunas Almas no conocen sus pasiones, ni sus defectos, y estas tienen mucho daño, porque están lexos de su remedio. Son estas Almas poco humildes, y regularmente no son Almas interiores; porque las Personas que con introversion espiritual de potencias atienden à todos los movimientos de su corazón, presto conocen el abysmo de afectillos desordenados, que en él se levantan à cada passo. Sola la experiencia suele desengañar à muchas Personas, que pareciendolas no tienen pasión alguna desordenada, las dispone Dios vn contratiempo, y entonces faltan de tropel todos sus malos afectos, que tenían ocultos.

Pocas, y contadas son las Almas, que pueden dezir con el *Psalm.* Profeta: Probaste Señor mi corazón, y no hallaste iniquidad en mi: Y à muchas dirà el Señor aquellas palabras de Daniel Profeta: *Dan. 5. v. 27.* *Aviendo sido pesadas en balança tus operaciones, se balla, que tienen menos de lo que parecian.* Las Almas que desean aprovechar en el camino de la perfeccion, toda la vida deben clamar al Señor, las dè conocimiento verdadero de sus pasiones ocultas, y afectos desordenados, para tratar eficazmente de vencerlos,

antes que se llegue la Muerte. Las Personas que imaginan, y dizen no tienen que vencer, carezen de proprio conocimiento, y están engañadas. De este punto tambien trataremos mas adelante en el Libro Segundo, donde se daran especiales documentos à las Almas, que no conocen sus pecados.

CAPITULO XXIII.

MAXIMAS FUNDAMENTALES, pertenecientes à este Libro Primero, para desengaño de las Almas.

EL negocio de tu salvacion, no hà de ser para ti el primero, porque no tiene segundo, sino el vnico, y singular; si tu te pierdes, para ti todo està perdido; y para el que se condena, mejor le seria no aver nacido.

Todos tus bienes, ò males se comprehenden en salvarte, ò condenarte; porque à quien se salva, todo le hà sido bien, aunq̃ aya passado innumerables trabajos, y desprecios en este Mundo; y à quien se condena, todo le hà sucedido mal, aunque aya tenido todas las felicidades, y estimacion de la tierra.

Adora muchas vezes, interior y exteriormen- te, à tu Dios, y Señor; amale sobre todas las cosas, porque es infinitamente bueno, y porque le debes todo el ser que tienes, y la eterna feli-

felizidad de la Gloria, que esperas. De solo tu Dios te hà de venir todo el bien.

Iaco. 1. v. 17. Conserva tu conciencia sin pecado, y de lo que faltares confiessate luego; y quanto es de tu parte procura no cometer pecado mortal, ni venial, ni conocida imperfeccion; porque la pureza de conciencia es la primera basa fundamental de la perfeccion Christiana.

1. Pet. 2. v. 9. Christo Señor Nuestro hà de ser tu Espejo, que padeciò, y murió por ti, para salvarte, y para enseñarte. Ninguna Alma, imitando, à Christo hà sido engañada.

S. Bernard. Elige à la Reyna de los Angeles, y Dignissima Madre de Dios la Virgen Maria, por tu Madre, Amparo, y Maestra, y por Intercessora de tu salvacion: En todas tus necesidades recurre à ella, y seràs consolada.

B. Ioa. à Crnc. Pòn tu corazón en perfectissima indiferencia, para que no ames, ni aborrezcas, ni te aficiones, ni repugnes, ni quieras, ni resistas, sino lo que Dios quiere de ti, esto quieras, y nõ mas; porque los afectos particulares arruinan à las Almas.

Eccli. 2. v. 6. Dios sabe para què Empleos te criò en esta vida mortal; dexale obrar à su Divina Magestad, que sabe lo que te conviene, y no embarazes con tus ideas las disposiciones acertadas de su Altissima Providencia: Fiate de tu Dios, y dexate en sus Manos,

Venera mucho à los que en este Mundo están para ti en lugar de Dios; dexate gobernar de ellos, y en las cosas mas asperas, y fuertes, eleva tu corazón à tener esperanza contra esperanza, à imitacion del Patriarca Abraham, y veràs maravillas en las Victorias, y Palmas que te ofrece la santa obediencia ciega.

Prov. 22. v. 28. Tu consuelo, y aprovechamiento espiritual, consiste, en degollar todos tus afectos particulares; porque estos son los que nos conturban, y desconsuelan; y por esso Christo Señor Nuestro puso por primer fundamento de la perfeccion verdadera à la negacion propia; y ninguna criatura del Cielo, ni de la tierra puede poner otro fundamento, como dize San Pablo.

No te acobarden las dificultades en el servicio de Dios; que si tu eres humilde de corazón, y constante, y tienes viva Fè, el Señor te las darà vencidas, y en esto no ay que poner duda; porque Dios es fiel con sus siervos, y no permite, que ninguno sea tentado mas de lo que puede llevar.

No te dexes atropellar de los deseos fervorosos de mayor perfeccion; porque el demasiado fuego consume; te desconsolarà tu misma miseria, y hallaràs à tu costa el amargo desengaño. Governate en todo por ageno consejo.

Prov. 3. ver. 5. En tiempo de fervores, no te